

Al borde de la Naturaleza

Naturaleza Viva evoca, tal vez, una antigua relación entre dos mundos que se distinguen claramente, pero que terminan por ser uno: la naturaleza, lo inabarcable, y el intento humano por aprehenderla.

En los fotobordados de Marina Piracés, esta relación es aludida por medio de cuatro niveles de acción sobre el paisaje y su imagen: fotografiar, imprimir, bordar, nombrar. Es una sucesión de intervenciones resultantes en imágenes físicas y mentales que se yuxtaponen.

Fotografiar. Este primer acto aporta ya una mirada, mediante los recursos que le son propios: la luz, el foco, y particularmente el plano, que encuadra cada motivo –ramas, follajes, flores, prados de flores, arroyos. Lo hace desde ángulos y distancias que permiten expresar sus cualidades más abstractas y sugerentes. Aquí entonces, la fotografía nos expone ya ante un misterio: el de la naturaleza.

Imprimir. La tela, como soporte de la impresión, aporta una textura orgánica. El impreso fotográfico muta desde su estado tradicional de plano visual, óptico, a un manto que llama al tacto, manuable, que la artista tensa para atravesar en él la aguja y el hilo. La tela, su impresión, es ahora el borde de la naturaleza.

Bordar. El acto más incisivo. Bordado el hilo sobre el borde de la naturaleza, la desborda, porque se ha incrustado, anclado para siempre en ella. El hilo deviene tejido, texto: el bordado es la escritura, atadura inexorable con la natura. Pero, aguja e hilo amarran lo que natura calla y vela. Retienen su enigma, mas sin develarlo, y las incisiones del hilo quedan como huellas de este acontecimiento. Bordar, por qué: imposible saber. Es ser haciendo. Un adolecer, un obrar arduo, de largo aliento, puntada tras puntada. Monocordia, repetición que es a la vez un estado íntimo y contemplativo. Es el estado de bordadura.

Nombrar. Organismo, pulsación, flujo, anidación, umbilical, percepción, pensamiento; son nombres como extraídos de la ciencia, que quisieran circunscribir unos fenómenos dados. Describen algo del mundo físico, del cuerpo de la naturaleza o de la experiencia humana. Pero la palabra científica, precisa, es desbordada por el bordado –esa otra escritura– y se potencia así como imagen abierta, poética.

Estas cuatro capas que se superponen, proliferan en imágenes, que yacen inmersas, impermanentes. Naturaleza Viva no es una redundancia, es su realización. El hilo se hila a la trama de la naturaleza, y ella nos libera así a sus imaginaciones, a su ser. El ser naturaleza de la naturaleza.